

¿Cuestión de estilo o de principio? Los debates entre los partidos de derecha sobre las estrategias anticomunistas (Brasil y Chile, 1945-1950).

Ernesto Bohoslavsky.

Cita:

Ernesto Bohoslavsky (2011). *¿Cuestión de estilo o de principio? Los debates entre los partidos de derecha sobre las estrategias anticomunistas (Brasil y Chile, 1945-1950)*. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/162>

Autorizo su publicación en el CD de las jornadas

XIII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia

Universidad Nacional de Catamarca, 10 al 13 de agosto de 2011

MESA 26 Orden, conflicto y violencia en América Latina en el siglo XX

Coordinadores:

Verónica Giordano (UBA/CONICET) - veronicagiordano@fibertel.com.ar

Pablo Ponza (Universidad de Barcelona/CONICET) - pabloponza@yahoo.es

¿Cuestión de estilo o de principio? Los debates entre los partidos de derecha sobre las estrategias anticomunistas (Brasil y Chile, 1945-1950)

Ernesto Bohoslavsky

Universidad Nacional de General Sarmiento / CONICET

D.N.I. 24136006

ebohosla@ungs.edu.ar

RESUMEN. Esta ponencia intenta analizar algunos procesos políticos y legislativos desarrollados en Brasil y Chile entre 1945 y 1950 como parte de la internalización de la lógica de la guerra fría y el despliegue de dispositivos legales y represivos destinados a excluir al partido comunista de la vida política nacional. En un período muy breve fue aprobada la “Ley de defensa de la democracia” en Chile y fueron cesados los mandatos de los representantes parlamentarios comunistas en Brasil. Lejos de tener unanimidad entre los partidos de derecha, esas medidas generaron discusiones en su interior. Aquí se procurará señalar algunos de esos debates producidos al interior de los partidos de derecha, que se dividieron frente al tipo de política anticomunista desarrollar: algunos liberales de la União Democrática Nacional y social-cristianos del Partido Conservador chileno se opusieron a la implementación de la legislación represiva por entenderla ilegal, liberticida, improductiva, contraproducente o injusta. La presente investigación se realizó usando como fuentes a los debates parlamentarios, correspondencia personal entre figuras políticas así como prensa partidaria de Chile y de Brasil.

El comienzo de la guerra fría fue un período especialmente intenso en el cono sur americano debido a la combinación y superposición de cambios de distinta naturaleza. Por un lado, las transformaciones provenientes del tablero internacional, que durante

años había girado en torno al enfrentamiento entre los Aliados y el Eje, y que desde 1945 se movió hacia un nuevo orden bipolar. En la nueva configuración geopolítica, América quedó bajo la hegemonía norteamericana en la segunda mitad del siglo XX, sintiéndose con especial intensidad esa presencia en los países centroamericanos y caribeños. Las repúblicas sudamericanas intentaron aprovechar algunos de los beneficios de ese contacto con Estados Unidos, y a la vez procuraron establecer el mayor margen de autonomía con respecto a Washington, pero sabiendo que el coqueteo con Moscú no era una opción viable. El segundo orden de cambios que vivió el Cono Sur guarda relación con las transformaciones políticas de posguerra, que implicaron en muchos casos la definitiva ruptura de los marcos oligárquicos de la vida política, así como la aparición en escena de las masas, la potenciación de las Fuerzas Armadas como actor cuasilegítimo en la política y la revalorización de los principios democráticos de organización del gobierno, a diferencia del espíritu antiliberal que había campeado en el contexto de la crisis de 1930.

Esta ponencia intenta dar cuenta de algunos de los cruces entre esas dos dinámicas políticas, aquella que proviene del estallido de la guerra fría y aquella otra resultado de los procesos consolidación de regímenes de democracia restringida en el Cono Sur. Se toman como estudios de caso a Brasil y a Chile en los años que van desde 1945 a 1950. La razón de tomar a ambos países es que en ellos se constituyeron fuertes corrientes de opinión en la prensa y los partidos derechistas tendientes a repudiar la presencia (real o imaginada) de los comunistas (Valdivia Ortiz de Zárate 1995a:11). En uno y otro país el poder legislativo aprobó leyes, presentadas por el Ejecutivo, destinadas a reducir la participación de los comunistas en la vida política nacional por la vía de la finalización compulsiva de los mandatos de sus representantes parlamentarios, y su expulsión del padrón electoral, así como por diversos mecanismos de represión policial y parapolicial, que derivaron en exilios y, en el caso de Chile, la erección de un campo específico para detenidos políticos, en la localidad costera de Pisagua. La persecución jurídica, política y policial del Partido Comunista, en nombre de la democracia y del orden constitucional no concitó el apoyo unánime de todos los actores que podríamos caracterizar como derechistas: de hecho, sobre el particular se sucedieron los debates entre líderes y parlamentarios de esa filiación ideológica. Las discusiones giraban en torno a la cuestión de qué era el comunismo, a qué se debía su expansión electoral y política y cuáles eran los mecanismos (legales o no) más eficientes para prevenir, detener o, al menos, ralentizar la “ola roja”. Mientras para algunos dirigentes políticos derechistas la oposi-

ción al comunismo era legítima, pero debía producirse a través de metodologías y estilos no represivos, para otros el único medio para eliminar cualquier amenaza comunista era ponerlos al margen del ordenamiento legal vigente.

La presente investigación se realizó usando como fuentes a los debates parlamentarios de la época, correspondencia personal de figuras políticas (alojada en el Archivo del Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, de la Fundação Getulio Vargas) así como prensa partidaria de Chile y de Brasil.

I - Brasil y Chile: las nuevas presidencias y el cuadro político de posguerra

El panorama político en Chile y Brasil difería fuertemente hacia 1945, aunque esa situación tendió a modificarse hacia 1950, cuando ambos países parecían mostrar más similitudes. Por un lado, Chile había vivido una temprana restauración de la democracia hacia 1932 y desde entonces había normalizado bastante su vida política. Dejó atrás el experimento autoritario-corporativista de la dictadura de Ibáñez (1927-1931), la efímera República Socialista de 1932 y los enfrentamientos armados entre nazis y comunistas de esa década. En 1938 se había hecho del gobierno nacional un frente multipartidario, liderado por los radicales, y acompañado por los socialistas y los comunistas. El “Frente Popular”, algo inestable en su composición, pero electoralmente imbatible, monopolizó el Poder Ejecutivo nacional entre 1938 y 1952. El Partido Comunista chileno estuvo entre 1938 y 1946 dentro de esa alianza gobernante, e incluso en ese último año participó del frente electoral que impuso al radical Gabriel González Videla como primer mandatario.

A la derecha del Frente Popular se agrupaban dos fuerzas políticas muy importantes y antiguas: el Partido Liberal y el Partido Conservador, dominantes exclusivos hasta 1924 de la política nacional, que observaron con preocupación el hecho de que candidato apoyado por el comunismo los derrotó en las urnas. El Partido Conservador, de fuerte y explícita raigambre católica, había sufrido hacia finales de la década de 1930 las primeras evidencias de disidencias internas, que posteriormente dieron paso a graves crisis ideológicas e identitarias internas y, finalmente, a escisiones partidarias. Las complicaciones surgieron por la creciente presencia de nociones social-cristianas entre los jóvenes del Partido, que se expresaban en disensos con respecto a la línea oficial, que en materia económica profesaba un liberalismo más bien ortodoxo. En 1938 los jóvenes conservadores hicieron abierto su desacuerdo con el conservadurismo y expresaron su

convicción de que era necesario un conjunto de reformas sociales, inspiradas en encíclicas como *Quadragesimo Anno*, para mejorar las condiciones de vida de la población chilena. Sobre esta misma línea avanzó posteriormente un desprendimiento del Partido Conservador, la Falange Nacional, que promovía un social-cristianismo que tendía puentes hacia otros partidos también reformistas, pero de evidente inspiración no católica. Hacia 1946 del siglo XX el ala social-cristiana, representada por Eduardo Cruz-Coke y por Horacio Walker Larraín, consiguió el control del Partido Conservador e impuso no sólo al candidato presidencial sino la línea de estrategia electoral, rechazando el establecimiento de una alianza con los liberales. Walker y Cruz-Coke sufrieron permanentemente el embate de la oposición interna, que entendía que su promoción de un nuevo orden cristiano implicaba vínculos incómodos, innecesarios e inconducentes con otras fuerzas políticas reformistas, no ya carentes de espíritu católico sino abiertamente anticlericales, como podían ser los socialistas, los comunistas e incluso los radicales, tradicionalmente acusados de ser el brazo político de la masonería. Como se verá en la próxima sección, el enfrentamiento entre ambas ramas del Partido Conservador, la social-cristiana y la tradicionalista, devendrá finalmente en la división del propio Partido, cuando se suscitó la discusión acerca de la necesidad de ilegalizar al comunismo entre 1946 y 1948.

El Partido Comunista de Chile, nacido a inicios de la década de 1920, había conseguido crecer principalmente entre los trabajadores mineros y entre los estudiantes universitarios. Su vida en la década de 1930 está plagada de referencias a intentonas revolucionarias, sea entre campesinos o entre miembros de las Fuerzas Armadas, y posteriormente del paso a la estrategia del frente antifascista. En las elecciones de 1946 el PCCh recogió el 10% de los votos nacionales, que le habían brindado un total de 15 diputados y de 3 senadores. Ese avance electoral del comunismo coincidió con un alza de la conflictividad sindical en la minería y en la industria. Contenida en los años de la guerra como gesto de colaboración con el esfuerzo aliado, una vez que se firmó la paz, la actividad sindical se incrementó. Si en 1944 intervinieron 26.000 obreros en 60 huelgas, al año siguiente 80.000 personas participaron de más de quinientas huelgas (Correa Sutil 2005:113). El presidente González Videla consideró que incluyendo al PCCh en su gabinete e implicándolo en responsabilidades de gobierno aminoraría o neutralizaría esa conflictividad (Bravo Ríos 1955:186).

Sin embargo, los resultados fueron contraproducentes. La presencia de altos funcionarios y ministros comunistas (por primera vez en la historia de Sudamérica) generó

tensiones sociales y políticas y terminó haciendo más incoherente el desarrollo del gobierno, dado que el PCCh simultáneamente participaba del gabinete y alentaba las presiones en las calles, en las fábricas y en los establecimientos rurales. La confianza en que un gobierno en el que había tres ministros comunistas traería el cumplimiento de viejas demandas sociales, empujó a los obreros a expresar con mayor intensidad y vehemencia sus demandas. Igual efecto tuvo el renacido enfrentamiento entre los socialistas y los comunistas por el control del sector obrero.

Si en Chile las fuerzas de derecha podían acreditar una larga vida, al punto de entrelazarse con los mismo orígenes del país (como puede decirse quizás de Uruguay y de Colombia), en Brasil la situación era bien distinta. En 1945 aparecieron nuevos partidos políticos, que monopolizaron la vida de la nación hasta 1964. Surgidos en el contexto de finalización de la guerra y de apertura del régimen varguista, participaron de las elecciones presidenciales realizadas a finales de 1945. Por un lado se encontraban los partidos formados por el propio Vargas. Uno de ellos fue el Partido Social Democrático (PSD) dirigido por los más importantes interventores en los Estados, y de un tono claramente conservador, pero simbólicamente heredero del reformismo de Vargas. El otro era el Partido Trabalhista Brasileiro (PTB) que fue organizado por sindicalistas y burócratas de las áreas laborales, que se habían visto beneficiados con la ampliación de la legislación social y del trabajo, y que veían en el cambio de régimen una amenaza para esos logros. El tercer gran partido del período fue la União Democrática Nacional, un heterogéneo conglomerado de actores, organizaciones e instituciones de fuerte espíritu anti-varguista (incluyendo entre ellos a adherentes a Vargas que habían desertado reciente o antiguamente de la elite *estadonovista*) y con respaldo en clases medias e ilustradas. A inicios de 1945 algunos promotores de la UDN tuvieron reuniones con dirigentes de distintos partidos en algunos Estados, con el objetivo de conformar un gran frente político y electoral contra el *Estado Novo* (Skidmore 2007:89). De hecho, algunos miembros del Partido Comunista se incorporaron a la UDN ese año. El diálogo entre PCB y UDN fue astutamente usado por el PSD durante la campaña electoral de 1945. En una serie de carpetas personales de Filinto Muller, quien fue jefe de la policía política de Vargas en la capital, y que fue reiteradamente acusado de haber promovido el uso de la tortura, es posible encontrar un volante en el que se acusa a la UDN de filocomunismo. El volante, titulado “O Brigadeiro Eduardo Gomes afastou-se da UDN”, señala que el candidato presidencial y máximo líder de la UDN, se alejaba del partido porque “no puede y no quiere trabajar conjuntamente con los traidores de la Patria –los

comunistas, como están haciendo los jefes de la UDN”.¹ Las negociaciones para incorporar al comunismo al frente liderado por la UDN fracasaron porque Vargas le ofreció al PCB condiciones muy tentadoras, como la libertad de acción para el partido y, sobre todo, la excarcelación de sus dirigentes, entre ellos Luis Carlos Prestes. La cúpula del partido acompañó la ampliación de la legislación laboral producida sobre el final del *Estado Novo* y apoyó en 1945 la propuesta de Vargas de llamar a una asamblea constituyente como un gesto de reconocimiento al alineamiento brasileño durante la guerra, al sumarse al esfuerzo de los Aliados. Como expresaba un volante del Partido Comunista publicado ese año, el Partido estaba dispuesto a unirse en un frente con todas las organizaciones políticas no fascistas e incluso con el gobierno para garantizar un conjunto de objetivos:

Vehemente llamado a todos los patriotas y demócratas, a todos los partidos políticos no fascistas para que se unan en defensa de la democracia amenazada. Dispuesto el PCB a apoyar al gobierno e incluso a cooperar con él, mientras quiera realmente resolver de manera práctica los problemas de pobreza y hambre del pueblo, garantizar la democracia y liquidar los restos del fascismo en nuestra Patria²

Finalmente el PCB se presentó en solitario a las elecciones presidenciales. Es que debido a su súbita cercanía con el dictador y su resistencia a condenar la experiencia varguista, quedó alejado de la coalición opositora liderada por la UDN, pero tampoco podía participar de los dos partidos promovidos por Vargas. En las elecciones de diciembre de 1945 la obtención de cerca del 10% de los votos le permitió hacerse de quince bancadas en Diputados y que su líder más conocido, Luis Carlos Prestes, se convirtiera en senador. En 1947 el PCB amplió su bancada un poco más y se convirtió en el partido más votado en el Distrito Federal, alertando por igual a los partidos varguistas y antivarguistas.

La presidencia del país le correspondió a la alianza de los dos partidos varguistas, que colocaron en el Palacio de Catete al general Eurico Dutra. El gobierno de Dutra

¹ Archivo del Centro de Pesquisa e Documentação de História Contemporânea do Brasil, Fundação Getúlio Vargas, Rio de Janeiro, (de aquí en adelante, CPDOC-FGV), Carpeta FM AP 1945.01.25. II.73 (todas las traducciones aquí incluidas son mías, E.B.).

² CPDFOC-FGV, Carpeta FM AP 1945.01.25. Volante “O Partido Comunista alerta a Nação”. Está firmado por la Comissão Executiva del PCB en Rio de Janeiro el 6 de mayo de 1945. “Veemente apelo a todos os patriotas e democratas, a todos os partidos políticos não fascistas para que se unam em defesa da democracia ameaçada. Disposto o PCB a apoiar o governo e mesmo a cooperar com este, desde que queira realmente resolver de maneira pratica os problemas da miséria e da fome do povo, garantir a democracia e liquidar os restos do fascismo em nossa Pátria”.

(1946-1950) se enfrentó con vehemencia a la expansión de la conflictividad sindical, que había quedado retenida durante la dictadura de Vargas, a causa de la actividad represiva oficial y de la política de unión nacional promovida por el PCB. Ante el accionar sindical y comunista, el presidente Dutra prohibió el derecho de huelga antes de que entrara en vigencia la nueva constitución. El Ministerio de Trabajo intervino varios sindicatos y clausuró la recientemente creada *Confederação Geral dos Trabalhadores do Brasil*.

En este sentido, hacia 1948 el panorama político y social en Chile y Brasil hacia 1948 parecía tener más puntos de convergencia que en 1945. La tenaz persecución al comunismo, la reducción de las libertades públicas y la represión al movimiento obrero organizado como dato no sólo político sino económico (pensemos en que estos años son testigos de una muy fuerte tasa de crecimiento de la actividad industrial en ambos países) acercaban a los presidentes Dutra y González Videla más de lo que ellos podían haber supuesto al inicio de sus mandatos.

II – La “ley maldita” y ‘la exclusión del comunismo en Chile

Los ministros comunistas duraron sólo cinco meses en el gabinete chileno formado en 1946. Las razones de su salida fueron de distinta naturaleza (Huneus 2009). Por un lado, por el temor del Partido radical (el del presidente) ante el crecimiento electoral del comunismo, que iba absorbiendo una parte del electorado que tradicionalmente lo apoyaba. Por otro lado, por el rechazo de los latifundistas a la sindicalización rural que promovía el PCCh. Finalmente porque Estados Unidos presionó para que González Videla se deshiciera de esos ministros a cambio de seguir recibiendo ayuda financiera (Bohoslavsky 2006; Halperin 1965:53). Otros actores políticos también hicieron llegar sus expresiones de repudio a la presencia del comunismo en el gabinete después de 1946 y exigieron que el presidente se deshiciera de los funcionarios enrolados en ese partido: la Iglesia, el Partido Liberal y la Acción Chilena Anticomunista, orientada por Jorge Prat y el grupo de los Estanqueros (Bohoslavsky 2006; Ruiz 1992; Valdivia Ortiz de Zárate 1995b:13; 1995a:31). En la revista *Estanquero*, de derecha nacionalista, se podía leer notas sobre la conveniencia de aprobar una ley que ilegalizara al Partido Comunista:

Estamos convencidos de que la dictación de una ley que declara la ilicitud de las actividades comunistas es de emergencia inmediata [...] Contra lo que

comúnmente se sostiene, tenemos nosotros el convencimiento de que el fenómeno comunista ha dejado de ser de índole exclusivamente económico. Se trata de una aberración psíquica que se estrella contra todos los medios de persuasión y que es independiente de la condición económica de las masas obreras³

Nuestra Revista, desde el primer número representó el ideal de avanzada anticomunista [...] El régimen democrático de gobierno que nos rige, más que el derecho, tiene el deber de defenderse de aquellos que propicien su violenta desaparición, Y este deber se convierte en un imperativo, cuando los promotores de tal cambio dejan a un lado las vías legales y recurren a la fuerza, a la rebelión, a promover el caos, obedeciendo órdenes y recibiendo ayuda del extranjero para implantar un sistema que también depende de afuera⁴

González Videla ilegalizó al PCCh en 1948, utilizando como excusa una huelga de mineros (Angell 1997:97; Bravo Ríos 1955:189). La ley, conocida en el mundo de izquierda como “Ley maldita” canceló el registro partidario del PCCh, permitió el encarcelamiento de sus dirigentes y borró del padrón electoral a sus afiliados (y a los sospechados de serlo). La llamada ley de “Defensa Permanente de la democracia” fue aprobada por los representantes conservadores, liberales, nacionalistas y corporativistas del Partido Agrario Laborista, algunos socialistas y la mayor parte del gobernante Partido Radical. En su contra se alinearon el PCCh, la Falange Nacional (que en 1957 pasó a ser el Partido Demócrata Cristiano), algunos socialistas, radicales y conservadores socialcristianos. La ley se mantuvo en vigencia por diez años, y tanto González Videla como posteriormente el presidente Ibáñez, se sirvieron de ella para deshacerse de conflictos sindicales en los cuales denunciaban la presencia del comunismo.

La disputa acerca de la legalidad y utilidad de prohibir al comunismo terminó por causar la división al interior del Partido Conservador. Aquellos que apoyaron al presidente González Videla terminaron formando el Partido Conservador Tradicionalista, apadrinado por Sergio Fernández Larrain. A lo hora de explicar las razones de la división. Esta fracción no dudaba en señalar que “en primer término, han sido diferentes las

³ *Estanquero. Revista de afirmación chilena*, 12 de julio de 1947, n° 26, Santiago. “El complemento indispensable” (editorial), p. 3.

⁴ *Estanquero. Revista de afirmación chilena*, 19 de junio de 1948, n° 74, Santiago. “La Semana Nacional”, p. 5.

posiciones prácticas asumidas frente al comunismo” (Partido Conservador 1949).
Fernández Larrain denunciaba que Cruz Coke

tiene cierta coquetería para aparecer como un hombre de amplias ideas, comprensivo de todas las doctrinas. Por eso ha podido alternar con los dirigentes comunistas y ha podido complacerse en su compañía. El señor Neruda era su amigo y la intelectualidad comunista no es ajena a sus afectos (Fernández Larrain 1950:43)

Para el sector tradicionalista, según proclamaba, las recetas socialcristianas de dialogar con los equivocados, promover reformas sociales y poner la otra mejilla, era no sólo inútil sino peligrosa para el país, según había mostrado la huelga de trabajadores del carbón de 1947:

Para poner coto a esta terrible amenaza no bastaba, a nuestro juicio, la larga tarea del convencimiento individual ni el lento proceso de elevación del nivel de vida popular. Era preciso poner al comunismo en su verdadero sitio, de asociación criminal y librar contra él una resulta acción represiva (Partido Conservador 1949)

Los senadores del Partido Liberal se dieron a la tarea de demostrar que la mejor manera de defender la libertad y la democracia era cercenándosela a los comunistas. El senador Bulnes Correa argumentó que su partido rechazaba al “comunismo internacional” porque “fundamenta toda su doctrina en el respeto y en el resguardo de los diversos atributos de la personalidad humana”, motivo por el cual se promovía la toma de las “medidas legislativas necesarias para declarar al Comunismo una asociación ilícita y excluir sus adeptos de toda función de orden político (Partido Liberal 1948:3). El comunismo no podía ser combatido en el plano de las ideas, como sostenían los conservadores social-cristianos. Había dejado de ser una idea impracticable e inconveniente para convertirse en

una acción en marcha que quiere alcanzar el poder político fuera de las formas de la democracia, mediante golpes de audacia y de fuerza, como lo hicieron primeramente en Rusia y han venido repitiéndolo en las diversas naciones que han logrado someter” (Partido Liberal 1948:9)

Si nuestras leyes, dentro de los conceptos de libertad que las inspiran, dejan el camino abierto a la posibilidad de una traición, debemos enmendarlas, para someter y castigar a los que la intenten (Partido Liberal 1948:9)

El diputado Errázuriz denunciaba el carácter falaz y mentiroso del comunismo, que actuaba de manera desleal con la democracia:

El Partido Comunista no juega limpio. Usa la libertad, en un principio, como el más democrático de los partidos políticos; la invoca a cada rato para que lo dejen actuar sin embarazo; pero ni siquiera se da el trabajo de esperar que sus doctrinas sean aceptadas por la mayoría: en cuanto se siente suficientemente fuerte como para asaltar con éxito el Poder, mediante un golpe de Estado, se encarama en el Gobierno e implanta la más odiosa de las tiranías (Partido Liberal 1948:41)

En un debate parlamentario de julio de 1948, el ex presidente liberal Arturo Alessandri incentivaba a los “partidos democráticos” a sumarse a la cruzada anticomunista para salvar a la civilización occidental. Resulta significativo el ejercicio que hace Alessandri de presentar al comunismo como un conjunto de ideas repudiables, principal pero no exclusivamente por su estadalatría, esto es, por la promoción de una hipertrofia estatal que termina por ahogar toda iniciativa y libertad individual:

Cuando la libertad y la dignidad del ser humano están en peligro, no hay base para discusión ni nada distinto que elegir. Entre la vida y la muerte de una civilización, no hay espacio para un tercer camino. Debemos afianzar los lazos entre los partidos democráticos y convencerlos de que lo que está en juego es la existencia de nuestra vida libre. Hay dos rutas perfectamente delineadas: una que conduce a la plenitud de la expresión de la personalidad humana y eso significa el reconocimiento de todos sus nobles y altos atributos espirituales, de lo más sagrado que tiene el hombre: la libertad, y otra, que lo lleva, por el falaz espejismo de una mejor vida material, a la más horrible y deprimente esclavitud: la subyugación del hombre por un estado despótico, carcelario e inhumano, para quien la cultura y el individuo como inteligencia, libre albedrío y alma sólo merecen desdén y menosprecio (Cámara de Diputados 1948:1102)

III - Brasil: el fin del *Estado Novo* y el comienzo de la república populista

Un militante bahiano le escribió en 1946 a Alexandre Marcondes Filho, ex-ministro de Trabajo de Vargas, que en su Estado

Sólo el PCB va progresando con seguridad, principalmente gracias a ese aliado formidable: ¡el error ajeno! [...] El estado psicológico del bahiano es, al momento, el más propicio para una reestructuración que posibilite una campaña inmediata de carácter nítida y genuinamente popular, cuya técnica el PCB viene monopolizando como su fuera el detentador de su patente⁵

Pocos meses después, otro militante del *trabalhismo*, autodenominado “quere-mista legitimo” también le escribió a Marcondes Filho, para advertirle sobre el crecimiento del PC en Pernambuco.

El Partido Comunista con su máquina gigantesca domina la capital, Jaboatão, Olinda, Moreno, Ribeirão, Gameleira y otras ciudades, siendo, por eso, muy urgente que lo ataquemos con urgencia y sin descanso, dado el volumen de su fuerza electoral [...] Todos los partidos democráticos están atónitos con la organización comunista, y yo sostengo que desde ya debemos atacar al comunismo antes de que él nos devore dentro de Brasil, aprovechándose, como está ocurriendo ahora, de la pobreza en que viven los proletarios nordestinos⁶

Y si bien el miedo a la expansión del comunismo era desmedido⁷, hay que anotar dos puntos a partir de estas cartas arriba citadas. En primer lugar, que se había producido una expansión del electorado comunista en las filas obreras y de empleados calificados⁸, así como en el interior del nordeste. En segundo lugar, que los miedos anticomu-

⁵ CPDOC-FGV, Carpeta AMF c 1946.07.25 Carta de Eloivaldo Chagas de Oliveira a Alexandre Marcondes Filho. “Este pobre e rico Estado, o maior paradoxo do Brasil (...) Apenas o PCB vai progredindo com segurança, principalmente graças a esse aliado formidável: o erro alheio! (...) O estado psicológico do bahiano é, no momento, o mais propicio possível para uma reestruturação que possibilite imediata campanha de caráter nítida e genuinamente popular, cuja técnica o PCB vem monopolizando como se fora detentor de patente”.

⁶ CPDOC-FGV, Carpeta AMF c 1947.01.28. Carta de Major Rubens de Lima a Marcondes Filho, Recife, 28/1/47. “O Partido Comunista com a sua maquina gigantesca domina a Capital, Jaboatão, Olinda, Moreno, Ribeirão, Gameleira e outras cidades, sendo, por isso, urgentíssimo, que o ataquemos com urgência e sem desfalecimentos, dado o volume de sua força eleitoral [...] Todos os partidos democráticos estão atônitos com a organização comunista, e eu sustento que desde já devemos atacar o comunismo antes que ele nos devore dentro de Brasil, prevalecendo-se, como esta acontecendo agora, da miséria em que vivemos os proletários nordestinos”.

⁷ Como expresaba en declaraciones públicas en 1947 el líder udenista Virgilio de Melo Franco, entre la elección presidencial de 1945 y la legislativa de 1947 el PC perdió cerca de 100.000 votos, a pesar de estar “organizado em bases de fanática obediência”. La razón de ese desgaste electoral era la banalización de la causa comunista por la rutinaria labor parlamentaria y el desvanecimiento de leyenda martirológica de Prestes, quien había quedado “reduzido as suas verdadeiras proporções”. CPDOC-FGV, Carpeta VMF, pi Franco, V. A. M. 1947.05.00

⁸ Parece haber sido el caso de la Companhia de Navegação Lloyd Brasileiro (más conocida como “Lóide Brasileiro”), en la que el Departamento da Ordem Política e Social detectó la presencia de comunistas entre los marineros y los empleados del área de comunicaciones. CPDOC-FGV, Carpeta Augusto do Amaral Peixoto, AAP loide 1946.07.22.

nistas no tuvieron como único punto de partida las cúpulas partidarias sino que en varios casos fueron el resultado de presiones desde abajo hacia arriba. Lo cierto fue que en entre 1946 y 1947 comenzó una fuerte corriente de opinión y de agitación anticomunista en Brasil. Filinto Muller expresó a mediados de 1946 que era necesario

Mantener una severa vigilancia en torno a todas las actividades de los comunistas, dado que ellas son maléficas para los intereses del país. Los partidos comunistas no son sino secciones de la Internacional Comunista. No tienen ámbito nacional y se orientan por Moscú [...] Los comunistas no desean el bien de Brasil. Lo que ellos desean es dominar a través del terror. Pretenden el poder para esclavizar el país, a pesar de que la palabra libertad esté permanentemente en sus labios. En el fondo, lo que los comunistas anhelan es fortalecerse a la sombra de las garantías democráticas para destruir mejor la democracia, implantando en nuestras tierras el totalitarismo soviético, el más férreo jamás aparecido en el mundo. No dudo en responderle que juzgo al comunismo un peligro serio para nuestra patria⁹

Parlamentarios oficialistas y algunos de la opositora UDN asumieron el discurso anticomunista y justificaron la vulneración de las garantías individuales en la medida en la que se consideraban amenazados el orden social y la civilización brasileña (Camargo *et al.* 1983:128; Pomar 2002). Como ha señalado Rodrigo Patto (Motta 2002:3), el anti-comunismo brasileño se adelantó al clima de guerra fría, pues las disposiciones persecutorias contra el PCB se iniciaron antes de que Truman hiciera explícita la noción de que Washington y Moscú tenían divergencias insalvables (incluso la embajada norteamericana consideró “precipitada” la decisión de romper relaciones con la URSS en octubre de 1947). El 7 de mayo de ese año la justicia suspendió el registro del PCB, que quedó en la ilegalidad (“Gazeta Judiciária” 1947). El PCB recurrió la decisión ante la justicia y posteriormente intentó reagruparse en una nueva organización, denominada *Partido Popular Progressista*, que también fue puesta fuera de la ley. Finalmente, en enero de 1948 cesaron los mandatos de todos los parlamentarios comunistas. El debate parlamen-

⁹ “Fui, realmente, eleito Senador”, *Diário da Noite*, 22 de maio de 1946. CPDOC-FGV, Carpeta FM AP 1945.01.25. El original es: “manter uma severa vigilância em torno de todas as atividades dos comunistas uma vez que são elas maléficas aos interesses do país. Os partidos comunistas nada mais são do que seções da Internacional Comunista. Não tem âmbito nacional e se orientam por Moscu (...) Os comunistas não querem o bem do Brasil. O que eles desejam e dominar pelo terror. Pretendem o poder para escravizar o país, embora a palavra liberdade permanentemente esteja nos seus lábios. No fundo, o que os comunistas almejam e fortalecer-se a sombra das franquias democráticas para melhor poder destruir a Democracia, implantando em nossas plagas o totalitarismo soviético, o mais ferrenho já aparecido á face do mundo. Não hesito em responder-lhe que julgo o comunismo um perigo sério para a nossa Pátria”.

tario que permitió la “cassação dos deputados do PC” fue muy arduo y no estuvo exento de desatar un escándalo de proporciones en el recinto. El antiguo *tenente* Juracy Magalhães señaló que ese día increpaba a los diputados del PCB al grito de “Fora os lacaios de Stalin”. Su narración es la siguiente:

Yo estaba armado, naturalmente [...] Aquel día, fui dispuesto a todo. Si hubiese salido un tiro en el plenario, habría habido una masacre. Los comunistas estaban todos armados, algunos de ellos con dos revólveres, y nosotros también estábamos todos armados (Alvez de Abreu y Raposo 1981:43 y 256)¹⁰

Según recuerda uno de los diputados udenistas presentes en la sesión, los representantes comunistas presionaban muy intensamente incluso a aquellos que se oponían a la persecución anti-comunista

Ellos atacaban exactamente a los estaban de su lado y no pertenecían al partido. Hablé dos horas contra el cede del mandato, enteramente en contra. Sin embargo, Grabois, un judío histérico [...] me agredió mucho. Decía que la UDN se mantenía en una posición de cobardía, que no se decidía, que teníamos que acompañarlos. Ellos recibían instrucciones para decir eso (Camargo *et al.* 1983:128)¹¹

Como se ve, la discusión sobre la legalidad del Partido Comunista no estuvo exenta de tensiones al interior de los grupos de derecha. Así, hubo diputados de la UDN que se opusieron a la medida, amparados en su ideario liberal-republicano, por entender que se vulneraban derechos básicos. El diputado *mineiro* Afonso Arinos de Melo estuvo en contra de la ley. Recordando los argumentos que había usado en esa ocasión, señaló:

Usé de todo, pero básicamente el argumento clásico de que el diputado no representa al partido, sino que representa al pueblo. Esa es la tradición de representación democrática. Argumenté que no se podía confundir la posición del partido con la representación del diputado. El diputado no es responsable por las posiciones del partido al que está afiliado, pero representa

¹⁰ “Eu estava armado, naturalmente [...] Naquele dia, foi disposto a todo. Se tivesse saído um tiro no plenário, teria havido uma carnificina. Os comunistas estavam todos armados, alguns deles com dois revólveres, e nos também estávamos todos armados”

¹¹ “E eles atacavam exatamente os que estavam do lado deles e que não pertenciam ao partido. Falei duas horas contra a cassação, inteiramente contra. No entanto, o Grabois, um judeu histérico [...] agrediu-me muito. Dizia que a UDN mantinha-se numa posição de covardia, que não se resolvia, que tínhamos é que acompanhá-los. Eles recebiam instruções para dizer isso”

los intereses los intereses de aquellos que lo votaron (Camargo *et al.* 1983:128)¹²

Militantes udenistas enviaron telegramas a sus diputados para que rechazaran una ley que, entendían, amenazaba a la nueva democracia. Diputados estaduais de Minas Gerais se manifestaron contrarios al cese de los mandatos de los diputados comunistas¹³, y un grupo de militantes de Santa Catarina envió un telegrama al diputado Passos pidiéndole que rechazara la ley y salvara la democracia, máxime “caso advenha ditadura nossa pátria, quando Deus já castigou nazistas desgraçaram mundo”. De esa manera, terminaban, “así está Vuestra Excelencia con Dios y con la ley”. Otro telegrama enviado al diputado Passos le reclamaba que vote en contra del proyecto de ley porque “coloca democracia em perigo” y se veían las “liberdades publicas ameaçadas”. El telegrama se cerraba reproduciendo el lema que identificaba a la UDN desde su creación: “Preço da liberdade e eterna vigilância”.¹⁴ Como expresaba uno de los dirigentes que estuvo en la UDN desde sus comienzos, la clausura del Partido Comunista no era más que el intento de un grupo dictatorial (los herederos de Vargas) de proscribir a otro grupo dictatorial (el comunismo):

No es posible que la libertad que reconquistamos, después de una larga guerra librada en su defensa, sea nuevamente sacrificada por los remanentes de la dictadura, en su lucha contra los promotores de una dictadura (*ditatorialistas*) de otro género¹⁵

En esa entrevista concedida a *O Globo*, Virgilio de Melo Franco sostenía que era preciso entender que

Para detener el progreso del Partido Comunista, toda represión, en el sentido que la mentalidad caporalista le da a ese vocablo, es ineficiente, además de

¹² “Usei de tudo, mas basicamente o argumento clássico de que o deputado não representa o partido, representa o povo. Essa é a tradição da representação democrática. Argumentei que não se podia confundir a posição do partido com a representação do deputado. O deputado não é responsável pelas posições do partido a que está filiado, mas representa os interesses daqueles que votaram”

¹³ Belo Horizonte, 15 de dezembro de 1947. Archivo FGV, Fondo Gabriel Passos, ap1934.02.02

¹⁴ Telegrama del 3 de julio de 1947 de Danilo Andrade al diputado Gabriel Passos. CPDOC-FGV, Fondo Gabriel Passos, ap1934.02.02 Hay otros telegramas y cartas manuscritas grupales e individuales que van en igual sentido. Telegrama de 25 de julio de 1947:

¹⁵ CPDOC-FGV, Carpeta VMF pi Franco, V. A. M. 1947.05.00. “Não é possível que a liberdade que reconquistamos, depois de uma longa guerra batalhada em sua defesa, seja novamente sacrificada pelos remanescentes da ditadura, na sua luta contra ditatorialistas de outro gênero”

fundamentalmente antidemocrática. No se trata de abrirle el camino al poder por el agravamiento de los problemas que le sirven de background (sic).¹⁶

El secretario general de la UDN de Minas Gerais postuló en esa ocasión que estaba defendiendo “franquicias democráticas cuja conquista lhe custou muitos sacrifícios”. Señalaba que el cercenamiento de la libertad para el funcionamiento del comunismo no sólo restringía la calidad de la democracia, sino que también era una medida inútil, por cuanto “Não e a simples liberdade de funcionamento legal que da substancia ao Partido Comunista” sino que la razón última de la expansión del comunismo residía en “a liberdade em que funcionam as filas, a fome, a falta de critica construtiva aos governos”. Sostiene que cuando las fuerzas democráticas avalaron una decisión similar en 1935 tras la intentona comunista, el único resultado evidente fue sostener a Vargas en el poder por diez años más. Exponía una idea que era bastante común entre algunos liberales brasileños: la expansión del comunismo no se debía a que era éste era un partido legal, sino a la falta de visión crítica y de voluntad reformista de los partidos moderados. La falta de interés de los “partidos democráticos” por las reformas sociales agrava “as contradições sociais, enriquecendo de massas os partidos extremistas”. Es por ello que la incapacidad de los partidos democráticos para expresar disensos de manera democrática terminaba por convertir a los “partidos extremistas” en una opción para las masas. De allí que

Sin la existencia de organizaciones verdaderamente democráticas, sostenidas por corrientes apreciables de opinión, los gobiernos son fatalmente conducidos a los más graves impulsos reaccionarios, que terminan siempre en terribles consecuencias”¹⁷

En un discurso preparado para criticar al gobierno del presidente Dutra, el dirigente de la UDN indicó que la política anticomunista era una “verdadera apostasía” que cometían “os ditatorialistas”. Sostenía que el gobierno se preparaba para combatir al comunismo “por los rudos procedimientos de la represión policial, como si fuese posible detener el progreso de las ideas con el agravamiento de los problemas que las gene-

¹⁶ “Para deter o progresso do Partido Comunista, toda repressão, no sentido que a mentalidade caporalista empresta a esse vocábulo, e ineficiente, além de fundamentalmente antidemocrática. Não se trata de abrir-lhe o caminho do poder pelo agravamento dos problemas que lhe servem de ‘background’”

¹⁷ CPDOC-FGV, Carpeta VMF pi Franco, V. A. M. 1947.05.00. “Sem a existência de organizações verdadeiramente democráticas, sustentadas por correntes apreciáveis de opinião, os Governos são fatalmente conduzidos aos mais graves impulsos reacionários, que terminam sempre em terríveis conseqüências”

ran”.¹⁸ En la lectura de Virgilio Melo Franco, el comunismo y el varguismo eran dos formas del extremismo y el totalitarismo, que debían ser combatidas por igual, dado que ambos constituían enemigos mortales de la democracia:

Interés vital de la democracia, en esta hora que vivimos, es el de atrasar lo más posible la marcha de los extremismos. Cuanto más firme, más valiente, más integra fuera la actividad de crítica de los demócratas al gobierno inepto que ahí está, mayor será la vacilación de los totalitarios, sean de derecha o de izquierda¹⁹

En ese sentido, no extraña saber que cuando se realizó la segunda convención de la UDN en Río de Janeiro, el 13 de mayo de 1946, una de las conclusiones a las que se llegó fue que

La UDN se opone decididamente al comunismo, oponiéndose al mismo tiempo a las medidas gubernamentales que, con el pretexto de combatirlo, redunden en la aplicación de métodos o prácticas fascistas, en detrimento de la democracia.²⁰

IV – Conclusiones

El avance electoral del PC en la inmediata posguerra fue un fenómeno repetido en varios países europeos y americanos, y no era ajeno al prestigio alcanzado por el Ejército Rojo y la filiación comunista de muchas de las guerrillas triunfantes en los países ocupados. Grecia, Francia, Italia y Chile, sólo por mencionar algunos, eran países en los cuales el PC demostraba un fuerte enraizamiento político y electoral. El clima de colaboración entre la URSS y Estados Unidos se mantuvo hasta mediados de 1946 y fue el que posibilitó la tolerancia oficial ante el crecimiento sindical y electoral del comunismo (y también la supervivencia de partidos no comunistas en Europa oriental).

¹⁸ CPDOC-FGV, Carpeta VMF pi Franco, V. A. M. 1946/1947.00.00/1. “pelos processos rombudos da repressão policial, como si fosse possível deter o progresso das idéias com o agravamento dos problemas que as geram”.

¹⁹ CPDOC-FGV, Carpeta VMF pi Franco, V. A. M. 1946/1947.00.00/1. “Interesse vital da democracia, nesta hora que vivemos, é o de atrasar o mais que for possível a marcha dos extremismos. Quanto mais firme, mais valorosa, mais integra for a atividade de crítica dos demócratas ao governo inepto que aí está, tanto maior será a vacilação dos totalitários, sejam os da direita os da esquerda”.

²⁰ CPDOC-FGV, Carpeta VMF c 1946.05.18. “A UDN opõe-se decididamente ao comunismo, opondo-se ao mesmo tempo, as medidas governamentais que, a pretexto de combatê-lo, redundem na aplicação de métodos ou praticas fascistas, em detrimento da democracia”.

Mientras que en Argentina y en Uruguay los primeros años de la segunda posguerra la pervivencia del imaginario antifascista -devenido antipopulista- consumió buena parte de los esfuerzos retóricos y políticos de los líderes liberales y conservadores (Iglesias 2010:106), en Brasil y Chile el anticomunismo creció con fuerza. Esa fuerza, sin embargo, no fue suficiente como para hegemonizar las posiciones al interior de las bancadas derechistas. Lo que separaba a muchos voceros liberales y conservadores del anticomunismo más ramplón no eran sólo cuestiones de estilo o de diferencias tácticas, sino que en varias ocasiones lo que quedaba de manifiesto eran distancias más profundas. En efecto, eran cuestiones de principio las que alejaban a unos y otros actores. Unos consideraban al comunismo como el mal mayor, frente a cuyo avance era legítimo exigir sacrificios de libertad y de calidad democrática. Es lo que expresó el diputado Ladislao Errázuriz cuando sostuvo que “Aun cuando sea paradójico, estoy convencido de que la mejor manera de preservar la libertad es aprobando esta ley que la cercena al negársela a quienes pretende abrogarla” (Partido Liberal 1948:41). Otros, por el contrario, entendían que el precio exigido por la prohibición del comunismo resultaba demasiado alto a cambio de los beneficios que se esperaba obtener.

En este sentido, vale la pena marcar que es más difícil encontrar una adhesión ciega a la fe anticomunista entre los actores analizados que un uso selectivo de algunos de los elementos ideológicos allí presentes. Así, por ejemplo, el liberalismo chileno recurrió a la idea de que una gran parte de la nocividad del comunismo residía en su promoción de la estatización de la vida individual y de la economía, pero no echó mano de una condena que estaba mucho más instalada entre los conservadores, y que insistía sobre la condición de promotores del ateísmo que achacaban a los comunistas. Los líderes liberales de la UDN brasileña, en cambio, no dudaron en servirse de algunos aspectos de la retórica oficial anticomunista, pero lo hicieron en un sentido distinto: para hombres como Virgilio de Melo Franco sólo el mejoramiento de la calidad de las prácticas democráticas traería consigo el final del comunismo, en la medida en la que se iría reduciendo el espacio y las razones de ser de una ideología “extremista”. En ese sentido, la crítica de la UDN era simultánea –y quizás principalmente, una condena a la experiencia del *Estado Novo* y de aquellos de sus hombres que siguieron al frente de la presidencia en 1946. En definitiva, lo que venía a expresar la UDN era que el varguismo no tenía autoridad moral alguna para criticar al comunismo, pues ambos eran formas de totalitarismo. De aquí se desprende, entonces, que el corazón de la crítica udenista no tenía tanto que ver con los intereses sociales que promovieran los partidos varguistas o

el comunismo, sino sólo con su forma –señalada reiteradamente como demagógica- de hacer política en la república (Benevides 1981, 2001).

- Alvez de Abreu, Alzira y Raposo, Eduardo (entrevistadores) (1981), 'Juracy Magalhaes I, II e III', (Rio de Janeiro: CPDOC-FGV), 507 pag., dactilografiado.
- Angell, Alan (1997), "La izquierda en América Latina desde c. 1920", en Bethell, Leslie (ed.), *Historia de América Latina* (vol. XII; Barcelona: Crítica-Grijalbo).
- Benevides, Maria Victoria de Mesquita (1981), *A UDN e o udenismo. Ambigüidades do liberalismo brasileiro, 1945-1965*; Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Benevides, Maria Victoria de Mesquita (2001), "União Democrática Nacional (UDN)", *Dicionário Histórico-Biográfico Brasileiro pós-1930* (Río de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas).
- Bohoslavsky, Ernesto (2006), "Contra el hombre de la calle. Ideas y proyectos del corporativismo católico chileno (1932-1954)", *Si somos americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, VIII-1, Santiago de Chile 105-125.
- Bravo Ríos, Leónidas (1955), *Lo que supo un auditor de guerra*; Santiago: Editorial del Pacífico.
- Cámara de Diputados (1948), *Diario de sesiones ordinarias*; Santiago de Chile
- Camargo, Aspásia, Mariani, Maria Clara y Teixeira, Maria Tereza Lopes (1983), *O intelectual e o político: encontros com Afonso Arinos de Melo Franco*; Brasília: Senado Federal: CPDOC/FGV: Editora Dom Quixote.
- Correa Sutil, Sofía (2005), *Con las riendas del poder: la derecha chilena en el siglo XX*; Santiago: Editorial Sudamericana.
- Fernandez Larrain, Sergio (1950), *Aspectos de la división del Partido Conservador*; Santiago: Imprenta Bustos y Letelier.
- "Gazeta Judiciária", (1947), nº 311, ano XX, 31 de maio-.
- Halperin, Ernst (1965), *Nationalism and Communism in Chile*; Massachussets: M.I.T. Press.
- Huneus, Carlos (2009), *La guerra fría chilena. Gabriel González Videla y la ley maldita*; Santiago: Debate.
- Iglesias, Mariana (2010), 'La excepción y la regla. Estado, partidos políticos y medidas prontas de seguridad en Uruguay, 1946-1963', tesis de la Maestría en Ciencias Sociales (Buenos Aires, IDES y Universidad Nacional de General Sarmiento).
- Motta, Rodrigo Patto Sá (2002), *Em guarda contra o perigo vermelho. O anticomunismo no Brasil, 1917-1964*; São Paulo: Editora Perspectiva: FAPESP.
- Partido Conservador (1949), *La nueva Junta Ejecutiva del Partido Conservador. A los correligionarios y al país*; Santiago: Imprenta El Imparcial.
- Partido Liberal (1948), *Discursos pronunciados por los senadores Francisco Bulnes Correa, Gustavo Rivera, Hernán Videla Lira, Arturo Alessandri P., Ladislao Errázuriz P, José Maza en el debate del proyecto sobre defensa de la democracia*; Santiago
- Pomar, Pedro Estevam da Rocha (2002), *A democracia intolerante. Dutra, Adhemar e a repressão ao Partido Comunista, 1946-1950*; São Paulo: Arquivo do Estado: Imprensa Oficial do Estado.
- Ruiz, Carlos (1992), "Tendencias del pensamiento política de la derecha chilena", en Ruiz, Carlos y Francisco Javier Cuadra (eds.), *El discurso de la derecha chilena* (Santiago: CERC-CESOC).
- Skidmore, Thomas (2007), [1967], *De Getúlio a Castelo (1930-1964)*; Rio de Janeiro: Paz e Terra.

- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica (1995a), *Nacionalismo e ibañismo*; Santiago: Universidad Católica Blas Cañas.
- Valdivia Ortiz de Zárate, Verónica (1995b), *El nacionalismo chileno en los años del Frente Popular (1938-1952)*; Santiago: Universidad Católica Blas Cañas.